



AlTajo



Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez
Número 49 / Marzo de 2023

UNIDAS EN ACCIÓN

R O M P E M O S
F R O N T E R A S

8M



Presentación

En el número anterior informábamos de la constitución de nuevas secciones sindicales de CNT Aranjuez en dos empresas del área de servicio El Toro LoUcos, en la vecina localidad de Valdemoro. Pues bien, el pasado 10 de febrero, la compañera Rosa, delegada de la Sección Sindical de una de ellas, el restaurante, fue despedida bajo la fórmula de “despido disciplinario”. Asistimos a un caso más del despotismo empresarial, que campa a sus anchas en esta sociedad capitalista, y que evidencia cuán insoportable le resulta a la patronal que trabajadoras y trabajadores se organicen y reclamen sus derechos.

Haciéndonos eco de esta nueva agresión patronal, abrimos este número con dos textos: *¡Nuestros derechos no se trocean! Readmisión de Rosa, delegada sindical del área de servicio El Toro LoUcos*, y *La fábula de la hormiga trabajadora despedida por estar desmotivada*.

A continuación, incluimos los siguientes textos:

- Comunicado del Secretariado Permanente del Comité Confederal de CNT ante el 8M: *Unidas en la acción, rompemos las fronteras*.
- *Pensiones: el MEI y su bondad*, del **SPCC de la CNT**.
- *Los anarquistas contra Franco, 1944 (VI)*, de **Fernando Barbero**.
- *Cien años del asesinato de Salvador Seguí*.
- Comentarios de libros.
- *La faceta de Jesús Lizano como editor y crítico literario*, de **Cristian VR**.

El número se completa, como ya es costumbre, con dos poemas: *Libres vuelan*, de **Gonzalo Yolanda**; y *Una primavera escrita al revés*, de **Eleni Jristopulu**, traducido del griego y comentado por **Yanis Merinakis**. ■

¡Nuestros derechos no se tomean!

Readmisión de Rosa, delegada sindical del Área de Servicio El Toro LoUcos

En diciembre de 2022, la afiliación del Área de Servicio El Toro (LoUcos), en Valdemoro, decidió constituirse como Sección Sindical de la CNT Aranjuez. En el área se encuentran los centros de trabajo de dos empresas: SRH Servicios y Restauración, S. L., el restaurante, y SPD Monte Real, S. L., la estación de servicio. En ambos casos los gestores son los mismos.

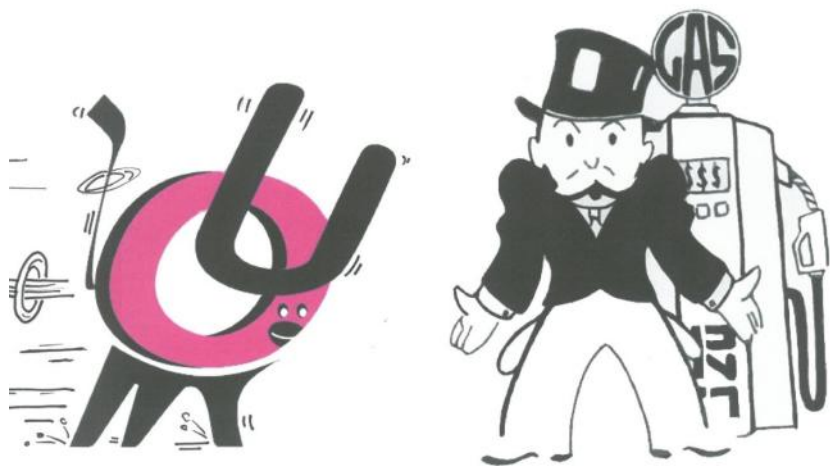
Se notificaron las constituciones a la Dirección General de Trabajo de la Comunidad de Madrid y a las empresas, y las afiliadas y afiliados redactaron la plataforma de reivindicaciones que presentaron a las direcciones de las empresas. Se pedía el cumplimiento de la Normativa en Prevención de Riesgos Laborales y el respeto al calendario laboral.

El pasado 10 de febrero, Rosa, la delegada de la Sección Sindical de la empresa que lleva el restaurante, fue despedida alegando despido disciplinario. Todas sabemos a qué disciplina se refieren. Nos quieren sumisas y calladas y les molesta que nos organicemos y reclamemos nuestros derechos.

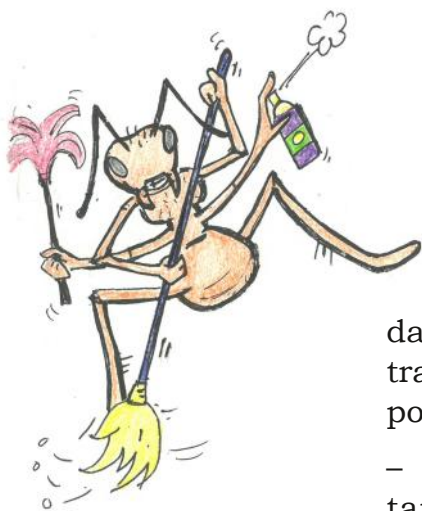
Las secciones sindicales continuarán con la lucha iniciada y ahora, si cabe, con más ganas y fuerza. La primera reclamación presentada por las secciones sindicales, que la empresa se ha visto obligada a aceptar, ha sido el disfrute de los días compensatorios por haber trabajado más horas que las que sus convenios dicen. Pero las reclamaciones siguen: reclaman el cumplimiento del Convenio Colectivo sobre la elaboración del calendario laboral e, igualmente, el cumplimiento de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales: información sobre la evaluación de riesgos de su puesto de trabajo y sus medidas preventivas, formación en prevención, equipos de protección individual y ropa de trabajo adecuados, reconocimientos médicos periódicos, etc. Nuestra salud

merece ser cuidada y respetada y este asunto no es negociable, es exigible.

Pero además la CNT Aranjuez ha presentado las primeras acciones legales contra el despido de Rosa y continuaremos con toda la fuerza sindical, junto con el resto de sindicatos y ciudadanía, hasta que Rosa sea readmitida. ■



La fábula de la hormiga trabajadora despedida por estar desmotivada



Había una vez una **hormiga** muy trabajadora y productiva. Siempre llegaba feliz a su trabajo y se marchaba igual de contenta.

El jefe de la empresa, un **león**, estaba encantado con ella. Era sin duda la hormiga más productiva, y eso que trabajaba sin supervisión de ningún tipo. Entonces se le ocurrió lo siguiente:

– Si esta hormiga trabaja tanto y tan bien sin supervisión... ¡La de trabajo que reportará con un supervisor!



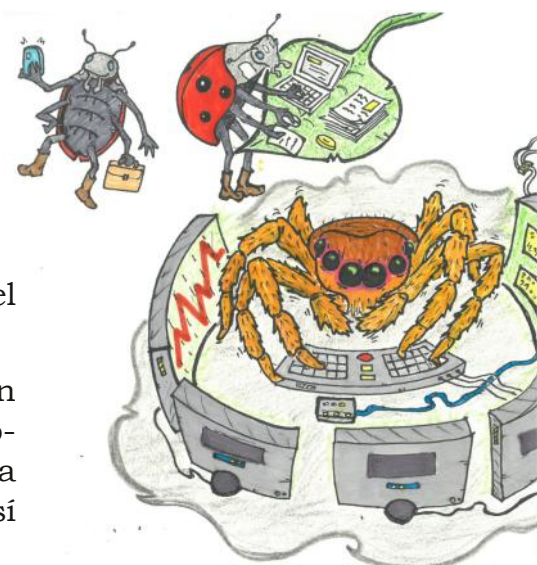
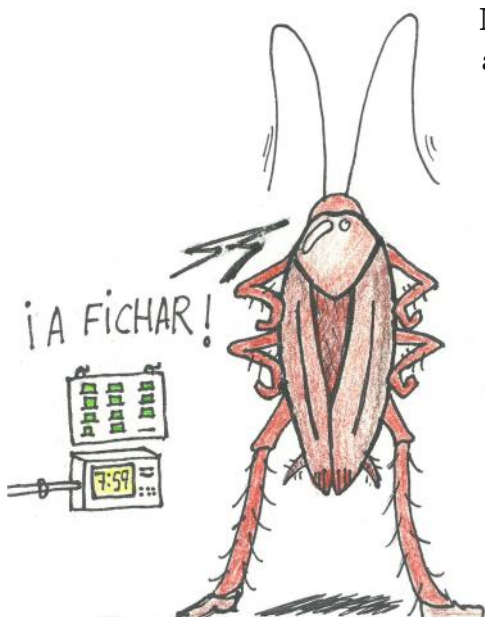
No se lo pensó más y contrató a una experimentada **cucaracha** para que supervisara el trabajo de la hormiga. Su misión sería vigilarla y anotar su hora de entrada, de salida, cada vez que paraba... Pero claro, para rellenar luego los informes, la cucaracha tuvo que contratar a una secretaria, una inteligente y trabajadora **mariquita**. Y también a un experto en informes, una **araña** muy bien dispuesta.

Al león jefe le gustaron mucho los informes, y pidió métricas y más datos. Así que la cucaracha tuvo que pedir a la empresa que se compraran más ordenadores e impresoras, y con-

trató a una mosca informática, muy necesaria con tantos informes...

Y con tantos empleados, al león no le quedó otra que contratar a un gerente, un **flamenco** jugador de críquet que lo primero que hizo fue encargar una lujosa silla ergonómica y cambiar el color de la pared de su oficina.

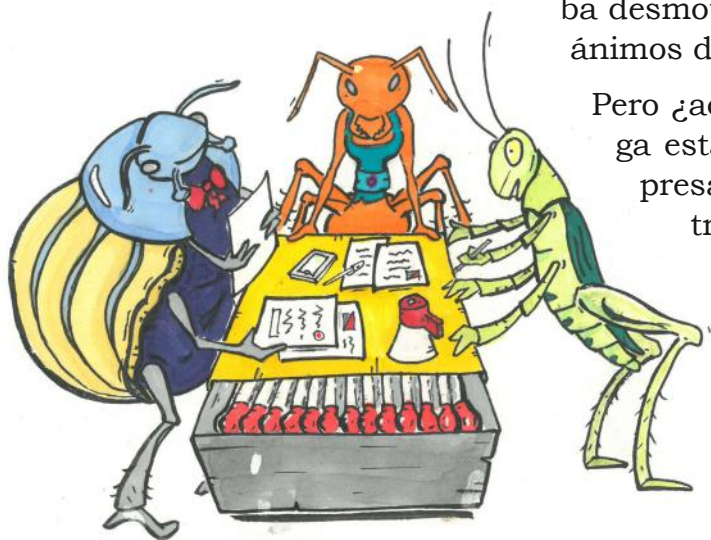
Por su parte, la hormiga, abrumada con tanta vigilancia, reuniones e informes sobre su trabajo, comenzó a agobiarse y a llegar menos ilusionada al trabajo. Así que su producción comenzó a bajar.



El gerente, el flamenco jugador de críquet, convenció a su jefe, el león, de que era necesario estudiar la atmósfera de trabajo para encontrar el origen de esa bajada de productividad de la hormiga. Y el león contrató al mejor: una sabia lechuza que se pasó tres meses estudiando la empresa para terminar diciendo:

– El problema es que en esta empresa hay demasiados trabajadores.

¿Y qué hizo el león? Despidió a la hormiga porque, según dijo, estaba desmotivada y con ello enturbiaba las relaciones y los ánimos del resto de empleados.

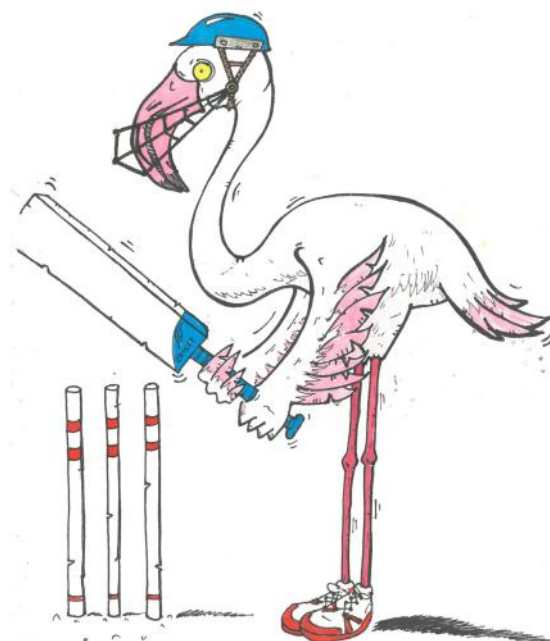


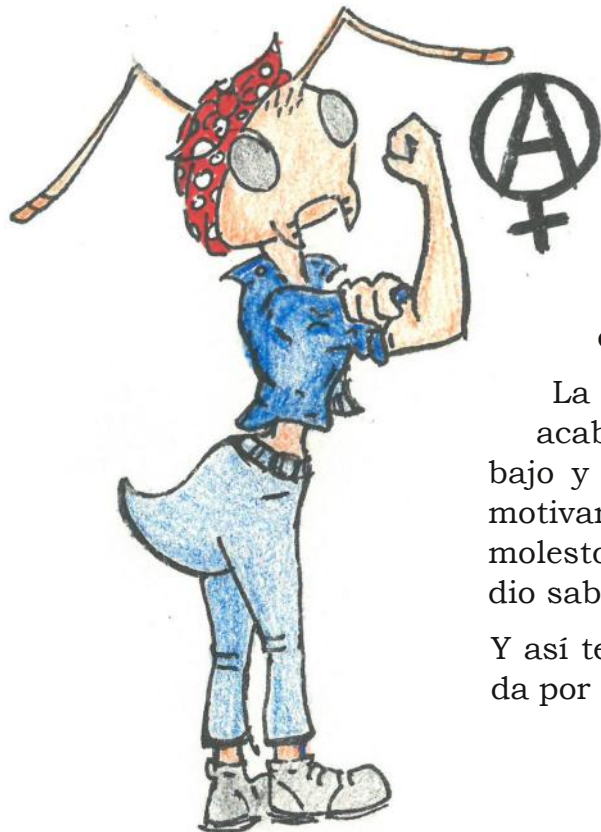
Pero ¿acaba así la historia? ¡No! Resulta que la hormiga estaba afiliada a un sindicato y desde que la empresa contrató a la cucaracha para supervisar el trabajo que hacía tan afanosamente había hablado con sus compañeras hormigas, **grillos**, **saltamontes** y de otros ramos.

En el sindicato había un ambiente solidario y de apoyo mutuo, la escuchaban, se informaban por si la empresa estuviera cometiendo alguna tropelía, y si fuera el caso, iniciar acciones sindicales y legales para reclamar derechos.

Cuando sucedió el despido, la hormiga tuvo que firmar el recibí pero “no conforme” y de ahí que se fue a su sindicato. Y, en el mismo momento, todas las compañeras y compañeros se pusieron en marcha para luchar por ese despido injusto y conseguir que así se declarara.

Se crearon grupos de trabajo junto con un escarabajo abogado, la **libélula** diseñó una pancarta... Mientras unos y otras realizaban los trámites legales, unas y otros montaron un piquete informativo en la puerta de la empresa.

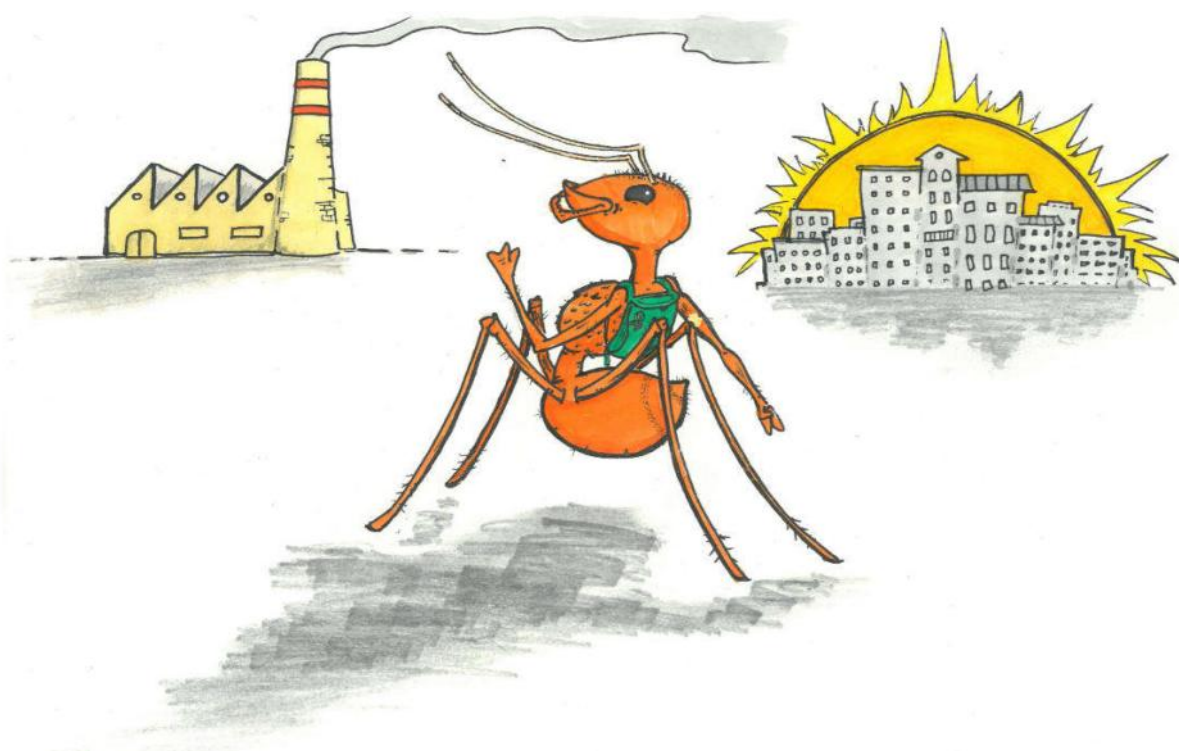
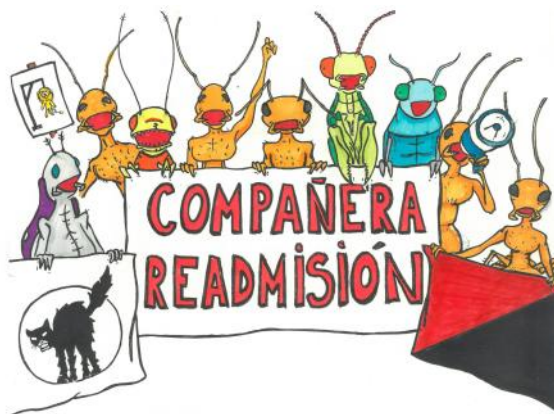




– ¿Pero que han despedido a la hormiga? ¡Si era la única que trabajaba! -exclamaron con asombro quienes se enteraron del atropello.

La opinión pública presionó y los argumentos legales acabaron por dar la razón a la hormiga. Volvió a su trabajo y sigue haciéndolo tan bien como siempre. Volvió a motivarse no tanto porque se quitó de encima algún bicho molesto que vivía de su trabajo, sino por la fuerza que le dio saberse respaldada por sus compañeras y compañeros.

Y así termina la fábula de la hormiga trabajadora readmitida por estar sindicada. ■



8M: Unidas en la acción, rompemos las fronteras

SPCC de la CNT

Unidas en acción, tomamos las calles para reivindicar que queremos igualdad real ya. La experiencia nos enseña que juntas podemos. Aprendemos en las huelgas laborales, las protestas y en cada victoria sindical. El capitalismo nos quiere aisladas, silenciadas y obedientes. Por ello, la unión debe abarcar el plano privado tanto como el público: en los cuidados y en el trabajo remunerado. Exigimos el expreso reconocimiento de los derechos de las mujeres, en igualdad de condiciones, ya sea en el mundo laboral o en todos los ámbitos de la vida.

Las mujeres obreras, las que no heredamos y hemos de luchar para garantizar nuestra supervivencia y la de nuestro entorno, nos enfrentamos cotidianamente al trabajo precario y empobrecido, además de sufrir la cosificación y alienación en nuestros puestos de trabajo. Esto solo empeora si nacemos en el Sur Global y migramos al Norte en busca de alternativas. Uno de los máximos exponentes de esta perversión la encontramos en las condiciones del trabajo doméstico, donde se ocultan situaciones de auténtica esclavitud, reflejo del sistema machista, racista y clasista que lo sostiene y que mantiene a estas trabajadoras fuera del marco estatutario general.



A las obreras y más si eres migrante se nos convierte en objetos o se nos invisibiliza con el fin de exprimirnos hasta las últimas consecuencias. Siendo la frontera de clase un límite que condiciona la vida de todas las mujeres obreras. Y si eres migrante, esa frontera es aún más dura, más alta y más violenta.

Y si nuestro cuerpo se rebela y nuestra salud física y mental se resiente ante tanta injusticia, se nos medicaliza, obviando las causas que determinan la

enfermedad. Nuestro ser se rompe bajo la opresión de clase, bajo el racismo y el machismo que soportamos, pero se individualiza nuestra problemática y se nos estigmatiza como locas, como frágiles...

Que no pase ni un día sin reivindicar nuestra alianza con las mujeres de diferentes orígenes, expresando nuestra conciencia subversiva ante las diferentes desigualdades que sufren por el mero hecho de que, en este pequeño mundo, existan fronteras que traspasar en busca de una vida digna.

La situación de las mujeres migrantes trabajadoras es una de las peores que se experimentan en la clase obrera: violencia extrema en sus periplos, explotación económica y sexual, en muchos casos. Una vez consiguen acceder al mundo laboral, superando todas las barreras, vuelven a ser discriminadas en sus reivindicaciones, asumiendo los trabajos peores porque



la patronal abusa de esta situación ya que es más fácil explotar a una mujer migrada que a una local.

En este sentido, tendemos la mano a las compañeras que desde asociaciones pro-

pias luchan por sus derechos y que rara vez se sienten cómodas en los sindicatos, porque la victoria excepcional con la firma del 189 de la OIT fue solo un paso incompleto que las sigue dejando fuera del Estatuto de los Trabajadores, como si fueran trabajadoras de segunda y la lucha tiene que seguir. El porcentaje tan grande de mujeres migradas en este sector revela la urgencia de la lucha, ya que su aislamiento, su precariedad y muchas veces el régimen de interinidad dejan a estas mujeres a la merced no solo de la explotación laboral, sino también del acoso sexual.

Y no queda ahí: la ley de extranjería favoreció la creación de los CIE (centros de Internamiento de extranjeros), auténticas cárceles racistas en las que se lleva a otro nivel la previa limitación de derechos humanos, arrebatándoles hasta la conciencia de ser seres humanos e iguales en derechos y ante la ley. Privadas de libertad, son obligadas a realizar actividades determinadas por roles de género, sufren un incremento de la medicalización, de la explotación laboral y del riesgo de acoso sexual estando presas. Las migrantes están inseguras en los CIE, privadas de libertad, sin recibir la protección que necesitan, tanto ellas, como sus hijos/as, en muchos casos, arrebatados/as. Estas mujeres trabajadoras deben asumir así la violencia institucional que, mediante una simple irregularidad administrativa, les aboca a estas cárceles selectivas.

El sistema penitenciario invisibiliza a las mujeres, nos hace más vulnerables ante las condenas y nos estigmatiza a nivel social de manera más cruel que a

Manifestación en solidaridad con las seis de La Suiza.





los hombres. La práctica del sindicalismo combativo y solidario de nuestras compañeras de CNT Xixón las enfrenta a penas de tres años y medio de prisión y una indemnización de 150.428 euros por un conflicto marcado principalmente por el género. Porque hacer sindicalismo no es delito, ni tampoco el apoyo a las mujeres trabajadoras que sufren acoso laboral, volvemos a gritar alto y claro: ¡Absolución para las compañeras del caso La Suiza!

Denunciamos que hay muchos sectores y puestos de trabajo en los que solo se contratan mujeres, y lo hacen como reclamo para vender más: se nos impone cómo ir maquilladas o vestidas para desarrollar ciertas profesiones. Las azafatas, camareras de piso, terapeutas de spa..., libramos una batalla para ser tratadas con igualdad: como trabajadoras y no como un objeto de venta. Las compañeras no debemos transigir con estas exigencias por parte de las empresas, ni permitir que este problema quede camuflado dentro de los engranajes de la patronal, destapando este acoso silencioso.

Conscientes de que la violencia contra la mujer trabajadora es transversal y heredada de un sistema caduco heteropatriarcal, no podemos olvidarnos de la situación de represión y abusos que sufrimos las compañeras trans. La violencia del patriarcado ya es visible en la infancia, dónde la división binaria deja atrás a todas aquellas personas que no se sienten identificadas con su género. Si para todas las trabajadoras se aplica una represión paternalista social y estatal, para las mujeres trans se concreta en pura vejación.

Aquellas personas que deciden transicionar pasan por un calvario que comienza con la catalogación como “disforia de género”. Una vez transicionadas, si es que decidimos hacerlo, recibimos una estigmatización conducente a la precariedad laboral trufada de excusas, como la de no saber cómo lidiar administrativamente con nuestra situación de identidad legal.

Para las compañeras que ejercen la prostitución, el riesgo de sufrir trato cruel y denigrante, no solo parte de “clientes”, sino de las propias “fuerzas de seguridad”, traduce la consideración de mero cuerpo contra el que atentar impunemente, pues ni siquiera hay datos oficiales actualizados.

Mientras los medios cultos babean con las acciones “filantrópicas” de la familia Ortega, Inditex -que registra beneficios récord este año de 8.000 millones, un 41% más que el anterior- no encuentra calderilla para pagar decentemente a sus “niñas”, como denomina la propia empresa a las trabajadoras de tienda. Con lo que ingresan los principales accionistas en un día tendrían para pagar la subida de sus 165.000 trabajadores y trabajadoras globales. En sus huelgas y protestas piden una subida de 500 euros al mes, que sólo significarían 250 millones anuales a la empresa, aunque se aplicara a las 46.000 empleadas en España. En lugar de eso, el empresario “modelo” no reparte dividendos con las trabajadoras que están generando esa riqueza. A las compañeras dependientes, a las que el salario les da para malvivir 15 días, se les niegan también las ayudas que recibe el resto de la plantilla. La brutal brecha salarial en Inditex, emblemática de los sectores feminizados, además incumple la equiparación salarial en la misma categoría fuera de A Coruña, donde ganaron el conflicto.

Teniendo el Gobierno más progresista de la historia:

- Una de cada dos mujeres trabajadoras en nuestro país cobramos solo el salario mínimo.
- Se nos quita el derecho a una pensión pública mediante una combinación de *ley Escrivá* con seudonegociación colectiva.
- Se nos quita dinero de nuestra subida por convenio para planes privados de pensiones.
- No se nos garantiza el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo en nuestro centro público de referencia.
- Mientras crecen los beneficios de las empresas y sus dividendos, los salarios de las trabajadoras retroceden.
- Cada vez tenemos que dedicar más parte de nuestro sueldo a farmacia, sanidad, vivienda, educación, alimentos y energía.
- Cuando se vulnera nuestro derecho a la libertad sindical y a la defensa frente al acoso, el poder ejecutivo mira para otro lado y el judicial nos castiga. ■



Pensiones: el MEI y su bondad

SPCC de la CNT

El año 2023 trae la puesta en práctica de una de las controvertidas reformas que el actual Gobierno ha ido aprobando y desarrollando sobre el sistema de pensiones.

El nuevo impuesto que ha entrado en vigor el pasado enero es el denominado mecanismo de equidad intergeneracional (MEI). Este nuevo impuesto, viene a sustituir el antiguo factor de sostenibilidad aprobado por el Gobierno de Rajoy en la reforma de las pensiones que llevó a cabo en el año 2013 y que jamás llegó a ver la luz. El origen del factor de sostenibilidad de Rajoy se sitúa inicialmente en la ley 27/2011 del Gobierno de Rodríguez Zapatero, reforma exigida por la Unión Europea, que sólo llegó a desarrollar una parte, aquella que respondía, entre otras cosas, al incremento de los años en activo que el trabajador o la trabajadora debía cumplir para jubilarse (de 65 a 67 años). Tanto la reforma de 2011 como la de 2013 fueron justificadas por el incremento de esperanza de vida de los trabajadores, con el argumento de que se debía adecuar la pensión a la esperanza de vida.

Como siempre, falsos mitos para ocultar la verdad de sus motivos, que son, ni más ni menos, los que cubren todas las reformas que ha habido en el sistema público de pensiones desde finales de los años noventa: caminar hacia un sistema de tres pilares, cuyo peso económico recaiga más sobre las pensiones privadas y de empresa -reclamadas por el capitalismo financiero y orquestado por la Unión Europea- que sobre las contributivas de carácter público.

El ministro del ramo, del actual Gobierno, Escrivá, en una de sus múltiples maniobras para vender esta medida de la reforma como algo positivo para los trabajadores y trabajadoras, y frente a la insistencia del movimiento social que venía reclamando en las calles la derogación, en general, de las reformas de 2011 y del factor de sostenibilidad, en particular, decidió trasladar al año 2023 la puesta en marcha de esta medida y posteriormente sustituirla por el **MEI**. Ambas cosas forman parte del mismo plan de llevar a las pensiones públicas a un callejón sin salida y que los trabajadores y trabajadoras acepten como algo inevitable su privatización.

El **MEI** indica que, empezando en la nómina del primer mes de este año, y durante los próximos diez años, los trabajadores y trabajadoras contribuirán al sistema público de pensiones en un 0,6% adicional a lo que ya vienen contribuyendo. Esta cantidad está siendo detraída directamente de la nómina al trabajador en un 0,1% y el otro 0,5% restante lo pagará directamente el empresario.

Con el **MEI** se quiere constituir un fondo de reserva cuya pretensión es reforzar las cuentas de la Seguridad Social en materia de pensiones, debido a que los próximos años los tecnócratas del Estado prevén una avalancha de jubilaciones de los llamados baby boomer que harán aumentar notablemente el volumen de pensiones y sus cuantías.

En definitiva, el **MEI** es una hucha de las pensiones cuya finalidad es la misma que aquella que en el año 2012 había acumulado cerca de 70.000 millones de euros y que los distintos gobiernos de la democracia burguesa utilizaron para otra cosa distinta que las futuras contingencias de las pensiones. Y con ello nos surge una importante duda: ¿Los 2.000 o 3.000 millones que se pretenden recaudar se destinarán a pensiones o, como nos dice la experiencia, los emplearán para cualquier golfada que al Gobierno de turno se le ocurra, como, por ejemplo, rescatar a la banca. Imaginemos si esto lo hubiera hecho Macron o Feijóo. Seguramente se habría producido alguna respuesta social.

En conclusión, el **MEI** no deja de ser una chapuza más de este Gobierno autodenominado progresista, cuya base social son mayoritariamente los trabajadores y las trabajadoras. Un Gobierno al que le ha faltado valentía para abordar con seriedad e independencia una reforma del sistema público de pensiones que se caracterice más por atender nuestras necesidades que por la obediencia ciega al capital financiero representado por las instituciones neoliberales de la Unión Europea. ■



Los anarquistas contra Franco, 1944 (VI)

Fernando Barbero Carrasco

Y ya llegamos al año 1944. En junio, fuerzas estadounidenses, canadienses y británicas desembarcan en las costas de Normandía, en el norte de Francia. Esta acción bélica trataba de acelerar el fin de la guerra y lo consiguió.

Anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos, demócratas... se frotaban las manos al leer la prensa: suponían que con el final de la Segunda Guerra Mundial, el régimen nacionalcatólico caería.

Por esta parte del mundo, un campesino cordobés confidente de la Guardia Civil -Juan Olmo- informa de la presencia del grupo guerrillero y anarquista Los Jubiles en la finca de la provincia de Córdoba, *Mojapiés*. El 6 de enero, un centenar de guardias rodea el lugar y se inicia un tiroteo con el terrible resultado de que siete de los libertarios caen muertos. Sus cadáveres son exhibidos y paseados en un carro por toda la comarca y los exponen en la plaza Mayor de Bujalance. Siguiendo las indicaciones del delator, dos de los guerrilleros que consiguieron huir fueron sorprendidos y asesinados a sangre fría. Después, unos cien enlaces o sospechosos de serlo fueron apresados y torturados. El año no pudo empezar peor para los luchadores antifranquistas.

En el plano meramente sindical y político, varios viejos cenetistas fueron objeto de propuestas por parte de cuadros del sindicato vertical, con la petición de que se unieran a ellos con el señuelo de que de esta manera el mundo del trabajo se democratizaría en parte. Muy pocos cayeron en la trampa, y siempre a título personal.

Las zonas montañosas del centro de la península -Toledo y Cáceres ante todo, pero también Badajoz, Ávila y Ciudad Real- se establecen como un territorio guerrillero en el que no solo se hostigaban cuarteles de la Guardia Civil y se emboscaba a destacamentos de esta institución, a falangistas y a militares, sino que daban cobertura y transporte de evadidos en sus múltiples caminos.



Eusebio Azañedo Grande, secretario general del quinto Comité Nacional, fue detenido, y en el tiempo que se tardó en nombrar uno nuevo, un componente del comité saliente acordó la participación de la CNT en una organización de dominio comunista: la Unión Nacional Española (UNE). En realidad, nunca se llevó a cabo esta colaboración.

En marzo se reunió en Madrid el Pleno Nacional de Regionales y quien ostentaba el cargo de secretario general desde hacía seis meses, Manuel Amil Barciá, fue ratificado.



Entrada en París de La Nueve.

Este pleno hizo constar en acta el descontento del movimiento libertario del interior, por la falta de ayuda de los exiliados.

La asamblea decidió expulsar del comité a Abraham Guillén (1913-1993) por suscribir el acuerdo con la UNE. Abraham, nacido en Corduente (Guadalajara), es una figura mastodóntica dentro del movimiento libertario. Autor de un sinnúmero de libros y artículos sobre economía autogestionaria y guerrilla urbana y editor de muchos más. Fue condenado a muerte y se evadió en dos ocasiones. En 1948 huyó a Latinoamérica y vivió en Argentina, Uruguay -donde cofundó el grupo armado Tupamaros- y Cuba. Regresó a España a la muerte del dictador.

En agosto se rebeló en París la Resistencia francesa contra la ocupación nazi. Se le unió la División Acorazada del mariscal Leclerc -La Nueve- y después la Cuarta División de Infantería estadounidense. En muchos carros de combate franceses ondeaba la bandera republicana española y los nombres que ostentaban en sus costados eran inequívocamente españoles y anarquistas: Durruti, Teruel, Guadalajara...

En octubre, la CNT fundó, junto a socialistas y republicanos, la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD), en un intento de materializar un frente único de resistencia a la dictadura. Poco después se unieron los comunistas. Estas huera uniones eran producto de la euforia que se vivía al saber que los aliados estaban ganando la guerra.

En el pleno que se llevó a cabo en Toulouse entre los días 5 y 13 de octubre estuvieron representados unos 20.000 militantes. Se vivía un aumento de afiliación al ser liberados muchos cenetistas de los campos de concentración. En este pleno, la idea del próximo regreso a España estaba latente, ya que las tropas alemanas retrocedían a cierta velocidad. Por tanto se acordó colaborar con las otras fuerzas antifranquistas. En esta ocasión triunfaron las propuestas reformistas ante las posiciones más revolucionarias.

A finales de 1944, los socialistas y libertarios combatientes de las guerrillas bajaron mucho la intensidad debido a la idea de que, en la guerra, los nazis y los fascistas estaban siendo derrotados. Sin embargo, el PCE apoyaba la intensificación de los combates armados. Hasta el punto de que su Comité Central proyectó una acción espectacular y muy arriesgada: ¡la invasión de parte de España! El lugar elegido fue el Valle de Arán, aprovechando que su posición al norte de Los Pirineos hace que el acceso desde Francia a este lugar sea geográficamente muy sencillo.

El ataque se produjo el 19 de octubre: casi cuatro mil hombres, a los que siguieron otros ocho mil -entre ellos estaban los de la Agrupación CNT de la ANFD-, ocuparon pequeños lugares del valle. Pero pasaban los días y los invasores no conseguían llegar al centro administrativo, la ciudad de Viella. Entonces comenzó a nevar copiosamente, embelleciéndose las montañas pero dificultando cualquier maniobra de ataque. A partir de entonces, la logística de los combatientes se volvió difícil -a ello colaboró de forma determinante la resistencia pasiva de la mayoría de los araneses-, de manera que cuando llegaron los refuerzos franquistas con artillería de infantería, la derrota estaba declarada. El 28 de octubre se dio la orden de retirada, y el 30, las fuerzas franquistas habían recuperado el control fronterizo.

Se calcula que doscientos cincuenta guerrilleros murieron y que setecientos cincuenta cayeron presos, mientras que los franquistas sufrieron la pérdida de unos cien hombres y la captura de trescientos guardias y militares que fueron introducidos en Francia. Unos doscientos combatientes -casi todos comunistas- consiguieron romper las líneas enemigas y pasaron al interior a engrosar las filas guerrilleras. Su objetivo, encomendado por sus jefes, era controlar las múltiples partidas que contendían dispersas por el suelo español y organizarlas militarmente. Jesús Bayón González, *Carlos* (1908-1946), asturiano de Llanos de Somerón, fue el guerrillero comunista que cumplió en la zona centro el papel de líder que el Comité Central había diseñado para él. *Carlos*, gran organizador y hombre carismático, creó el llamado Ejército Guerrillero del Centro. Desafortunadamente se suicidó en Talavera de la Reina cuando se vio cercado por la Guardia Civil.

La invasión del Valle de Arán.



La distribución de los grupos combatientes de la zona centro fue la siguiente: la primera agrupación, con *Carlos* como jefe, tenía las sierras cacereñas como centro de acción. Sus componentes eran comunistas y socialistas extremeños. La segunda, en Ciudad Real. Curiosamente, a pesar de que los comunistas habían promovido su creación, en esta provincia fueron anarquistas y socialistas quienes asumieron su jefatura. En la terce-

ra, la de Córdoba, había muchos anarquistas que colaboraron con los comunistas y que al final se hicieron con el control. La quinta, de Albacete y la que se formó en Gredos tenían en común que surgieron de cuadros del PCE y de guerrilleros locales. El destino de estas agrupaciones guerrilleras fue muy dispar: lucharon con valor, pero en demasiados casos hubo desconfianzas, y por órdenes del Comité Central del PCE, compañeros comunistas llegaron a delatar y a veces a asesinar a anarquistas y socialistas. En toda España la guerrilla tuvo un resurgir que se mantuvo, con alguna que otra ralentización, hasta el final de la década de los 40 y principio de la de los 50.

La guerrilla antifranquista de la provincia de Granada fue la que mantuvo unos combates más seguidos en el tiempo: hubo aproximadamente 150 enfrentamientos armados; más de 120 hombres pertenecientes a las fuerzas de la represión muertos; más de 420 atracos; casi 190 secuestros; y, para finalizar, 34 sabotajes. En este liviano resumen están comprendidas las acciones anarquistas y las comunistas. En Granada hubo a lo largo de toda la historia de la guerrilla antifranquista más de seiscientos combatientes. ■



Cien años del asesinato de Salvador Seguí

Salvador Seguí i Rubinat nació en septiembre de 1887 en un pequeño pueblo llamado Tornabous, en la provincia de Lleida. Le llamaban El Noi del Sucre, y respecto a este apodo hay tantas versiones como biógrafos. Hijo único de un panadero, su familia se traslada a Barcelona cuando tenía sólo un año. A pesar de que su padre insiste en que estudie, abandona la escuela a los 10 años para empezar a trabajar. Ejerce varios oficios, entre ellos el de pintor. En este permanente movimiento hizo amigos, y uno de ellos le puso en la mano algunos folletos y libros anarquistas.

A los 15 años le detienen por primera vez por presenciar una refriega de policías y huelguistas metalúrgicos. Como aprendiz de pintor se une al sindicato del oficio. Toma parte en los sucesos de la Semana Trágica, lo que le obligó a ocultarse en el poblado de Gualba.

Con poco más de 20 años es ya un sindicalista reconocido como hombre de acción, por su capacidad organizativa y por sus dotes oratorias. En 1907 va a dar con sus huesos en la cárcel por un enfrentamiento en un teatro con militantes lerrouxistas; pasará preso nueve meses. En 1910 participa en la fundación de la CNT. En 1915 es el presidente del Sindicato de la Construcción en Barcelona y dirige una gran huelga de cinco días. En ese mismo año participa en multitud de mítines y es secretario del Ateneo Sindicalista.

En 1916 fue nombrado por primera vez secretario general de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, y dimitió en marzo de 1917 para dedicarse a la reorganización del ramo de la construcción.

Partidario de la unidad de acción con la UGT, defendió esta posición en la asamblea de la CNT en Valencia e impulsó el pacto de Zaragoza que llevó a la exitosa huelga general del 18 de diciembre de 1916 contra la carestía de la vida. También participó en las reuniones de la convocatoria conjunta de la huelga general del verano de 1917, que fracasó y supuso una fuerte represión del sindicalismo de clase.

Salvador Seguí





Huelga de La Canadiense.

Miembro del comité de la huelga de 1917, al intentar escapar de una detención, salta por una ventana y se lastima un brazo. Lo capturan. Detención breve. Vive, desde ese año, con Teresa Muntaner, madre de dos hijas y separada del barbero Puig, amigo de Seguí y también anarquista.

En 1918, en el Congreso de Sants de la CNT catalana, defendió los sindicatos únicos o de ramo como instrumento confederal de lucha y solidaridad de los trabajadores para superar así la etapa de los sindicatos de oficio y las pequeñas sociedades obreras que dividían y debilitaban las reivindicaciones obreras. En este mismo congreso fue elegido secretario general, y pocos meses después encarcelado en el acorazado *Pelayo*, con todo su comité.

A partir de un conflicto localizado en la empresa Riegos y Fuerzas del Ebro (La Canadiense), la mayor productora de electricidad de Cataluña, por un problema de cobro diferenciado (ahora doble escala salarial) y de sindicación, la CNT fue sumando empresas y sectores a una huelga que se convirtió en un ejemplo de solidaridad. La huelga duró 44 días. Decretado el estado de guerra y obligados por el Gobierno a negociar, se consiguió el reingreso de los trabajadores despedidos, la igualdad salarial en la empresa, el pago de los salarios perdidos por la huelga y, lo que era más importante para toda la clase obrera, la jornada de 8 horas por decreto. El Gobierno central se comprometió a liberar a los presos sindicales.

En el Congreso de CNT de Sants en 1918.





Huelga general en España en 1917.

El mitin de Seguí en la plaza de Las Arenas, ante 20.000 personas, forma parte de la mítica del movimiento obrero. Consiguió convencerlos de que el acuerdo era positivo y de que había que volver al trabajo y reagrupar fuerzas para continuar preparando la revolución social. Los sectores más intransigentes le hicieron responsable del incumplimiento de los acuerdos referidos a los presos, y se convocó una nueva huelga general, del 24 de marzo al 4 de abril, que acabó desfavorablemente con más de 15.000 sindicalistas detenidos, un estado de excepción controlado por el capitán general Milans del Bosch y la creación de pistoleros patronales.

Ese mismo año, Seguí tuvo una actuación significativa en el Congreso de la Comedia, de ámbito estatal y celebrado en Madrid, donde planteó la adhesión provisional de la CNT a la III Internacional, aunque consideraba que el modelo soviético no era el ejemplo de revolución social de la CNT, que se aprobó supeditada a los informes de una delegación que visitaría la URSS, y continuó impulsando la unidad de acción con la UGT.

Las críticas por el resultado final de la huelga de La Canadiense le llevaron a dejar la secretaría general e irse a Tarragona, de donde volvió pronto solicitado por sus compañeros más próximos.

En el año 1920 se dio un cambio sustancial de escenario, motivado por el fin de la coyuntura económica favorable, consecuencia de la neutralidad española en la I Guerra Mundial y de la venta de productos agrícolas e industriales a los Estados europeos inmersos en la contienda bélica. La patronal catalana optó por el cierre de las empresas, el *lock-out*, y el reforzamiento del somatén (organización paramilitar) y las bandas de pistoleros mientras el Gobierno central enviaba unos representantes partidarios de la vía represora y de la clausura de los locales sindicales. Seguí resultó ileso de un atentado y fue encarcelado durante seis meses, acusado falsamente de promover un atentado contra un destacado empresario.

Al salir de prisión y ante una situación cada vez más dura, entre la espiral de represión y contrarrepresión y el peligro de aislamiento de la Confederación, inició contactos nuevamente con la UGT y con políticos, profesionales e intelectuales catalanes de izquierdas (Macià, Domingo, Layret, Casanovas, Companys...). Recibió las críticas de los sectores más irreductibles de la CNT y las trabas del Gobierno y la Federación Patronal.

A finales de año volvió a ser detenido y recluido en la prisión militar de La Mola, en Mahón, hasta abril de 1922. Ésta fue una larga etapa de reflexión, de artículos en la prensa obrera y de formación.

La conferencia sindical de Zaragoza, en junio de 2022, le sirvió para plantear su concepto de trayectoria social y política de la CNT. Junto a Peiró, Pestaña y Viadiu redactó una declaración según la cual la Confederación tenía que intervenir en todos aquellos aspectos que afectaban a las condiciones de vida de las clases populares.

Seguí fue un anarquista absolutamente convencido del papel capital del sindicalismo en la lucha reivindicativa por la mejora de las condiciones laborales y de vida de la clase trabajadora, en su emancipación y en la construcción de la nueva sociedad libertaria.

El 10 de marzo de 1923, a las 6.30, Salvador Seguí sale de un bar con Francisco Comas, *Perones*, y Botella para dirigirse a una reunión con compañeros del vidrio en la calle del Olmo, donde habrían de preparar el mitin del cine Triunfo en Sants. Botella se separa pronto y al llegar al salir de un bar donde habían entrado a comprar tabaco, al filo de las 7, pistoleros a sueldo de la patronal comenzaron a disparar. Seguí cayó en el acto con un disparo en la nuca, mientras que *Perones*, malherido, logró refugiarse en una carnicería.

El gobernador civil dispuso que se verificase el entierro de Seguí a las 9 de la mañana del 12 de marzo. A espaldas de su familia y amigos, y del movimiento, Seguí es enterrado en un nicho en el cementerio de Montjuich. Al conocerse los hechos, la CNT acordó la huelga general y trató de impedir que las

autoridades hicieran lo mismo con el cuerpo de *Perones*, que agonizaba en un hospital (murió en la noche del 13 de marzo). Por lo demás, el juicio por el asesinato de Seguí no produjo culpables.

Solo unos meses después del asesinato de Seguí y Comas, en septiembre, Miguel Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, dio un golpe de Estado con el que instauró en el país la dictadura, con el visto bueno del rey Alfonso XIII, el Ejército y buena parte de la burguesía catalana y de la oligarquía española. ■



Libros

La Historia o las historias. Un debate en torno al anarquismo
Javier Encina, Ainhoa Ezeiza y Sergio Higuera (coord.)
Volapük, 2023
496 páginas

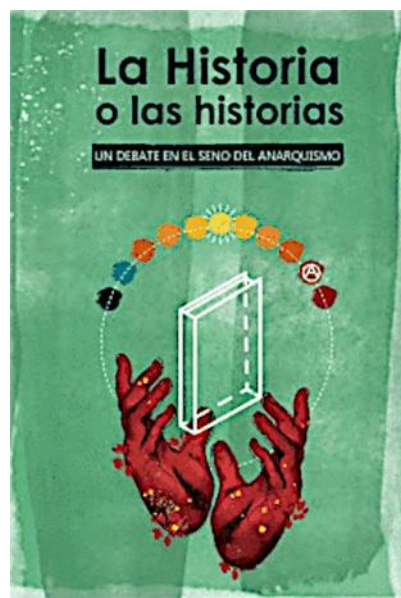
Para qué recoger, escriturar/relatar y comprender los acontecimientos históricos del pasado y/o del presente. ¿Hay que desarrollar una epistemología anarquista que nos ayude a conseguir la autogestión de la vida cotidiana? ¿O tiene que ser la gente anarquista la que se adscriba a la epistemología que le resulte más cercana? (distributiva, estructural, sociopráctica o dialéctica).

Qué hacemos con lo recogido, escriturado/relatado y comprendido de los acontecimientos históricos del pasado y/o del presente. ¿Tiene una utilidad, o es conocimiento puro? ¿Hay que construir formas de trabajar o metodologías que nos sirvan para transitar nuevos mundos?

Cómo recogemos, escrituramos/relatamos y comprendemos los acontecimientos históricos del pasado y/o del presente. ¿Con qué técnicas o herramientas? ¿Es inocuo el uso de las técnicas o herramientas?

¿Queremos una Historia que nos ayude a empoderarnos y nos dé herramientas para el consenso y el crecimiento individual y grupal, sirviéndonos así de escudo contra el capitalismo, el patriarcado y el especismo? ¿O trabajamos unas historias que, desde la ayuda mutua, la construcción colectiva y el disenso, nos ayuden a construir mundos nuevos, mediante la dejación de poder hacia los y las de abajo y en armonía con el entorno social y natural (desempoderamiento)?

Todas estas cuestiones son las que se abordan en este libro, de una forma, se-



ñalan los autores, “inacabada, imperfecta, incompleta, desde la incertidumbre”. Desde diversas posturas en el seno del anarquismo, desde diversas formas de escriturar, desde el disenso... que coinciden en este libro, los autores quieren provocar nuevas conectividades, nuevas formas de influirse mutuamente y nuevas emergencias. Es decir, nuevas formas de comprender y usar los textos. ■

Lucy Parsons. Antología de una anarquista olvidada
Edición a cargo de Marta Romero-Delgado
Imperdible, 2022
288 páginas

Lucy Parsons fue una anarquista, feminista, sindicalista, escritora, editora y gran oradora que nació a mitad del siglo XIX en los Estados Unidos. Mujer racializada y autodidacta que dio discursos y escribió textos de manera audaz, elocuente y apasionada sobre temas sociales y políticos, los cuales resultaban sumamente transgresores para aquella época. A pesar de cierto olvido histórico hacia la vida y obra de Lucy (incluso en la actualidad es más conocida por haber sido la compañera de vida de Albert Parsons, uno de los mártires de Chicago), lo que no cabe duda es que tanto en vida como de manera póstuma no deja indi-



ferente a nadie. Además, sus perspicaces y combativos análisis extraídos de sus luchas y acciones directas gozan de total actualidad. Este es, además del primer libro sobre Lucy Parsons en castellano, una compilación sobre los aspectos más importantes de su vida y de gran parte de su obra, lo cual resultaba muy necesario para acercarnos y comprender a esta increíble mujer en toda su dimensión. Aquí empieza nuestro pequeño homenaje a Lucy Parsons: una anarquista olvidada, pero, sobre todo, una luchadora social de todos los tiempos. ■

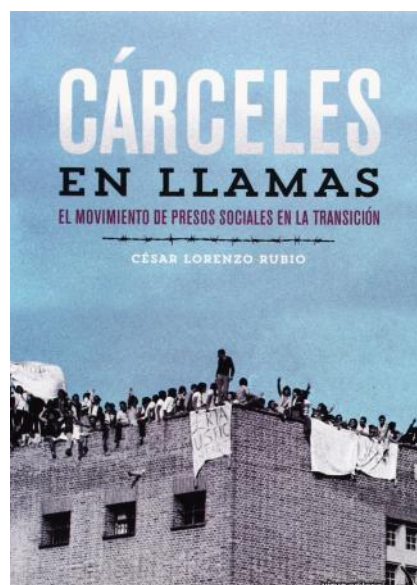
Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la Transición
César Lorenzo Rubio

Virus, 2022

440 páginas

Cuando tras la muerte de Franco se abrieron las puertas de las prisiones para dejar salir a los opositores políticos a la dictadura, nadie imaginaba lo que vendría a continuación. Ante la omisión de su causa en las medidas de amnistía, los presos comunes subieron a los tejados para reclamar la libertad y un cambio radical del sistema penal y penitenciario.

Al frente del movimiento de presos sociales, la COPEL (Coordinadora de Pre-



sos en Lucha) firmó los manifiestos que acompañaron las huelgas de hambre, autolesiones y motines mediante los que se reivindicaron como víctimas del franquismo. La deriva cada vez más violenta de estas acciones, tanto en su desarrollo como en la respuesta gubernamental, marcó de forma indeleble los años de la Transición. Fue tal la relevancia que adquirieron las protestas y tanta la alarma social que generaron las imágenes dantescas de prisiones destrozadas y presos heridos o muertos, que el Gobierno se vio empujado a emprender una reforma urgente del sistema penitenciario. Pero a pesar de su temprana aprobación, la reforma tardó bastantes años en ofrecer resultados y no todos estuvieron en la línea prevista, mientras las condiciones intramuros se degradaban a ritmo acelerado a causa de la proliferación del consumo de drogas y la masificación.

A través del estudio de la conflictividad carcelaria de los años de la Transición, *Cárceles en llamas* explica en detalle el proceso de transformación de las prisiones franquistas hasta el sistema penitenciario vigente en nuestros días. Un recorrido atravesado por episodios oscuros y zonas de sombra sobre los que esta obra aporta luz y rigor, sin renunciar a un enfoque crítico que cuestiona el discurso hegemónico sobre el proceso que sentó los pilares del encierro contemporáneo en nuestro país. ■

La faceta de Jesús Lizano como editor y crítico literario

Cristian VR

Es conocida por todos nosotros la faceta de Jesús Lizano como poeta, filósofo y escritor. Sin embargo, su versatilidad llega al punto de que también se convierte en editor y crítico literario, como podemos ver en una antología de poesía española que publicó en la década de los sesenta.

Es en 1967 cuando publica *El libro de los sonetos: antología crítica de la lírica española*, con una excelente y preciosa edición ilustrada por Óscar Estruga, donde recoge los mejores sonetos de la literatura en español, desde el Marqués de Santillana hasta sus contemporáneos.

Comienza esta antología con una introducción de tono trascendente y filosófico, donde marca sus directrices poéticas y estéticas, y a continuación empieza esta sucesión de sonetos divididos por épocas y autores. Lizano distribuye su libro en diferentes etapas de las que habla al principio de cada parte, y en cada una de ellas agrupa a los sonetistas de cada época, con sus correspondientes sonetos, que él considera dignos de estar en esta antología. Va encuadrando a todos estos autores en sus correspondientes corrientes, hablándonos de sus características, etc., y antes de exponer los sonetos de los autores más importantes e influyentes, nos habla también brevemente de cada uno de ellos aportándonos datos sobre su biografía o su obra. Divide esta antología en tres partes.

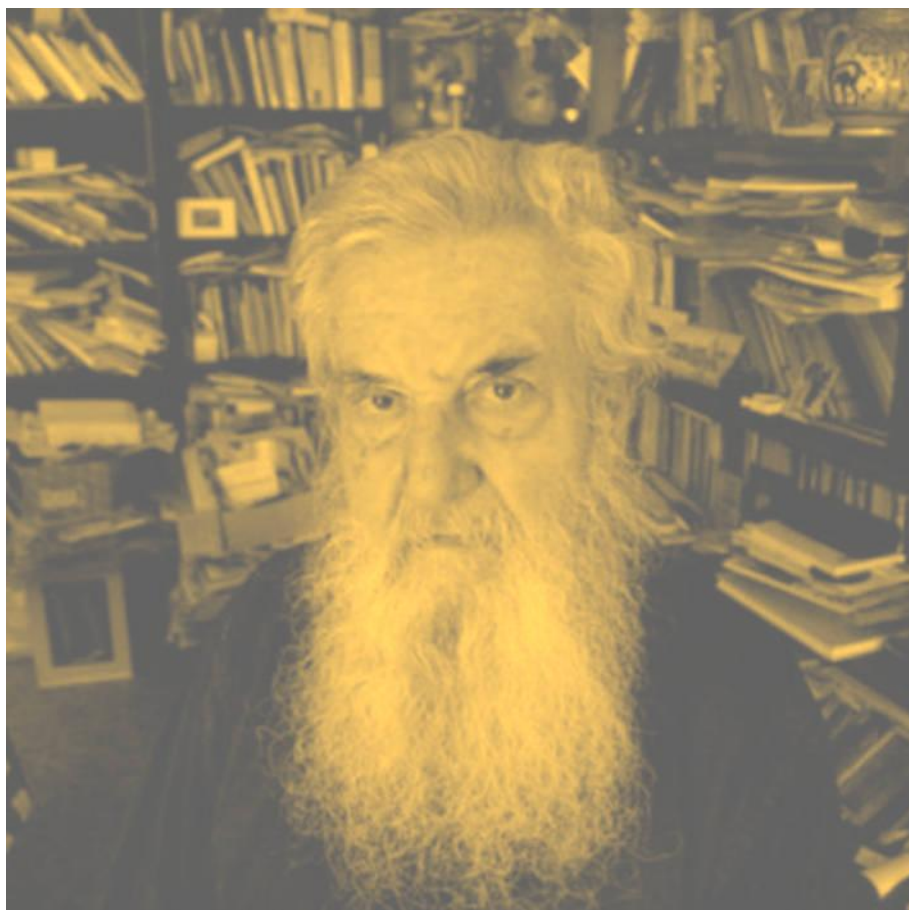
En la primera de ellas, llamada *Aparición del soneto* coincidiendo con..., empieza con el Marqués de Santillana, que cultivaba los famosos sonetos fechos al itálico modo. Tras ello prosigue con la parte de la antología que nos interesa, y es que a continuación vienen recogidos los mejores sonetistas que ha dado la historia de nuestra literatura, pertenecientes al Renacimiento: Garcilaso de la Vega, fray Luis de León, Juan Boscán... entre otros, también muy destacados, como Gutierre de Cetina, Fernando de Herrera, Francisco de Aldana o Luis Barahona de Soto. Después de los poetas renacentistas vienen, como no puede ser de otra manera, los pertenecientes al Barroco, donde destaca entre los más importantes a Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Pedro Calderón de la Barca, Miguel de Cervantes o Lope de Vega, además de Juan de Tassis, Luis de Carrillo y Sotomayor, Antonio de Solís o sor Juana Inés de la Cruz. A continuación trataré este apartado con más detenimiento.

La segunda parte de la antología, titulada *Curva descendente del idealismo, del individualismo y de la poesía lírica*, es la más pobre en cuanto a sonetos e incluye a los sonetistas pertenecientes a los movimientos posteriores, al Neoclasicismo y al Romanticismo.

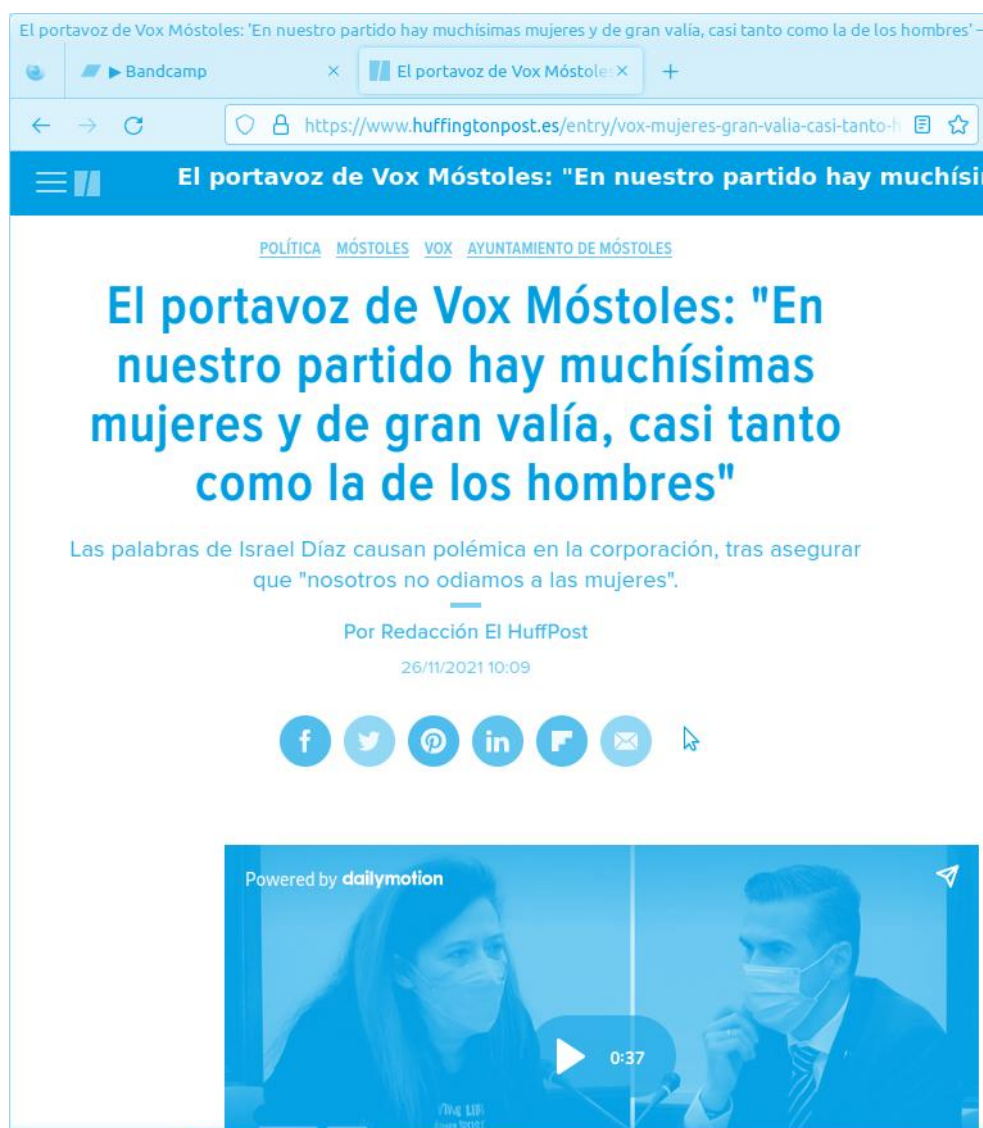
La tercera parte de la antología, titulada *Reacción final del individualismo consciente de su fin*, reúne a los poetas del siglo XX, muchos de ellos contemporáneos y conocidos de Lizano. Los poetas clásicos son los que le suponen un influjo más poderoso y rico; no obstante, los del siglo XX

también le influyen mucho. Aquí van apareciendo recogidos de manera ordenada, y los encuadra en diferentes grupos de manera cronológica o por movimientos, ya que el siglo pasado fue muy rico literariamente, los desmarca de las corrientes en los que están incluidos en la historia de la literatura, y los enmarca en nuevos grupos hechos por él mismo.

A modo de conclusión, cabe decir que, a través de esta selección de autores recogida por él, en la que encuadra a cada uno en su etapa, podemos conocer cuáles son las líneas poéticas que más sigue y más le atraen y, por tanto, podemos intuir que estos son los poetas que más le van a influir. Nos percatamos de que en su poética sufre una evolución semejante a la que él mismo crea en esta antología, es decir, el paso de una poesía lírica a una poesía dialéctica. Lizano aquí trata de mostrarnos el fin de la poesía lírica, ejemplificándolo con sonetos, y creando ese proceso de evolución en los poetas hacia una nueva poesía, una que se centre menos en el propio poeta, de manera individualizada, en su mundo, y se centre más en los que hay fuera de él; que se preocupe por elementos externos. ■



“Casi tan buenas como nosotros”
Hombres de duro pellejo de lagarto
Que te busco, hembra
“de gran valía” que tan bien sabes
Te acechan las garras de la flor carnívora
que muerde la carne de las mariposas. Libres
vuelan sin saber que mis pétalos fragantes
te esconden la seda de las telas
de araña



Una primavera escrita del revés

Eleni Jristopulu

Traducción del griego y comentario de Yanis Merinakis

Diario # 4

GIRÉ

en el callejón de los refugiados para limpiar
el aroma de abandono
y cebolla quemada.

Allí todo permanecía igual, resistiendo
al desvanecimiento del tiempo.

La vieja en su sitio sorbiendo café
de una taza rota y esparciendo a ritmo constante
colillas y cáscaras de mandarina.

Junto a ella un colchón con cenizas por sábana
y sobras de conservas baratas.

“Han entrado a dormir unos refugiados sin hogar,
han prendido fuego, por poco nos quemamos todos”,
palabras que no pedí, la escuché hablar
con zozobra.

“¿Qué han venido a hacer aquí? Mira qué desastre...
¡Que vuelvan a su patria!” continuó
mientras ponía el cigarro en la boca desdentada.
Como cada mañana,
se levantó a limpiar su pared,
la de la pintura de una primavera exótica.
Una primavera escrita del revés.

Como cada mañana, junto al café he dejado
una botella de leche.

Durante la cuarta jornada laboral de su peculiar diario poético, la protagonista de Eleni Jristopulu, al dar la vuelta a una esquina en su quehacer cotidiano como barrendera, se topa con el ambiente sucio de un callejón estrecho, entre paredes, tal vez sin salida, donde se palpa la miseria: un colchón cubierto de ceniza y latas de conserva baratas. Y, como señora de ese universo de indigencia que simboliza un muro (su *pared*) con una pintada mal hecha, una vieja desdentada que fuma y bebe café en una taza rota. Solo un par de combinaciones de esencias aporta un contraste amable, tal vez irónico: el aroma de abandono mezclado con el de cebolla *brulé* (olor fuerte, pero insano) y el de las colillas con las cáscaras de mandarina.

Esa escena permanece idéntica a sí misma, el tiempo no la cambia nada. El tiempo se desvanece en ella, no pasa por ella. Es decir, se perpetúa en un tiempo eterno, se repite cada mañana. Parece un sarcasmo ver en esa inmutabilidad una forma de resistencia. Tan estático es el poema que la acción transcurre en diferido, contada por la vieja.

A esa propietaria de la miseria le acompaña un grupo de figurantes, los refugiados sin hogar que pueblan el mismo callejón y que son lo mismo que ella y allí siguen tras el incendio que casi los abrasa a todos.

Los refugiados extranjeros, según dice la vieja, han provocado el incendio de la miseria, circunstancia que le sirve a esa mujer excluida de la sociedad para demonizarlos e incriminarlos. Es decir, para buscar a otros que sean blanco de su xenofobia, de igual manera que ella lo es de la sociedad. Ambos, la vieja indigente y los refugiados sin hogar, son víctimas del mismo desastre, pero ella, desde el fondo de la pobreza, los degrada en el escalafón social y los condena al doble fondo, al submundo de la miseria. Los refugiados son excluidos por la excluida porque son de fuera, forasteros.

Y ese discurso xenófobo incomoda a la barrendera, que es aquí, significativamente, representante del orden moral. El poema concluye, como todos los días y para que todo siga igual, con un ejemplo de apoyo mutuo: la cotidiana botella de leche. El eterno retorno de lo mismo. ■



DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

8M



**SÁBADO 4 DE MARZO
13 H.**

CNT ARANJUEZ
EN LA "COLADA VIOLETA"
MICRO ABIERTO
ORGANIZADO POR
LA CORRALA, PATIO FEMINISTA

**Y
JORNADA SOLIDARIA
CON LAS COMPAÑERAS
DE "LA SUIZA" DE XIXÓN**
HACER SINDICALISMO NO ES DELITO

(PLAZA DEL AYUNTAMIENTO)

WWW.CNT-ARANJUEZ.ORG
ARANJUEZ@CNT.ES

CNT
ARANJUEZ



Sindicato de Oficios Varios de la CNT de Aranjuez

Calle Postas 17, 1º A, 28300 Aranjuez (Madrid)
Permanencias de lunes a viernes a las 20 h
Asesoría sindical: viernes a las 19 h
Asesoría laboral: viernes a las 20 h

www.cnt-aranjuez.org
Facebook: /cntaranjuez
Tel. Whats.: 640 029 301

Twitter: @CNTAranjuez
E-mail: aranjuez@cnt.es
Youtube: /ARANJUEZCNT